



LA CONCEPCION DE LA SOCIOLOGIA, SEGUN RENE WORMS

POR

RÓBINSON HERMANSEN

INFORME DEL SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE LEYES
I CIENCIAS POLÍTICAS

Señor Rector de la Universidad:

La obra literaria del señor Róbinson Hermansen, que denomina «La concepcion de la sociología, segun René Worms», revela que su autor ha sintetizado concienzudamente los estudios sociales que difunde aquel sabio en centros científicos de Paris, sobre la base de los conocimientos i observaciones de M. A. Comte i M. H. Spencer i otros.

La síntesis de la actuacion de M. R. Worms está perfectamente elaborada, de un modo sencillo i claro a toda inteligencia; i aún no escasea la orijinalidad en el modo de recoger los principios mas salientes de esta ciencia i de presentarlos a la asimilacion de los demas.

Como la materia de que trata el señor Hermansen es poco conocida en nuestros centros de enseñanza, i la utilidad de la sociología es evidente, parece al suscrito que es de alta conveniencia autorizar al señor Hermansen para leer su trabajo como conferencia universitaria.

Este es el juicio que el suscrito se ha formado de la obra a que se refiere, i recomienda su lectura con la publicidad que corresponde a trabajos científicos a cuya elaboracion propende todo centro universitario, no obstante tratarse mas de la síntesis de una obra que de conceptos propios, si bien efecto de la asimilacion de ideas, que se dan a conocer bajo responsabilidad personal.

Santiago, 7 de Octubre de 1913.

LEOPOLDO URRUTIA,
Decano de la Facultad de Leyes y
Ciencias Políticas.

Platon en su *República* i Aristóteles en su *Politica*, tratan ya de especulaciones sociales i políticas. Solamente que estas obras i las numerosas obras que en ellas han sido inspiradas, difieren esencialmente de lo que en la actualidad designa la palabra sociología. Estas obras en efecto, no tratan de explicar i describir las sociedades tales como son o tales como han sido, sino de sentar los principios de cómo las sociedades deben ser, de cómo las sociedades deben organizarse para alcanzar la mayor suma de bienestar posible.

Bien distinto es el objeto de la sociología. La sociología estudia las sociedades para conocerlas i comprenderlas, como el físico, el químico, el biólogo estudian los fenómenos físicos, químicos i biológicos en su realidad objetiva. Su mision es determinar los hechos sociales que ella estudia, descubrir las leyes que los producen, dejando a otros la tarea de buscar las aplicaciones, si ellas pueden tener lugar.

El estudio de la sociología no ha podido empezar sino desde

el momento en que los hombres han adquirido la conciencia de que todos los fenómenos, de cualquiera naturaleza que sean, están sometidos a leyes precisas que los rijen i los gobiernan. Ahora bien, esta concepcion ha sido mui lenta en formarse. Durante siglos los hombres han creido que podia cambiarse una planta en animal o vice-versa, siempre que mediara una voluntad suficientemente poderosa. Esta ilusion ha subsistido sobre todo en el campo social, en cuya complejidad el hombre se ha sentido inclinado a ver la contingencia ántes que leyes fijas que lo regulen.

Solamente a fines del siglo XVIII, Montesquieu declaró que «las leyes son las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas» i precisamente su famoso libro, *Espritu de las leyes*, tiene por objeto mostrar cómo las instituciones jurídicas tienen su fundamento en la naturaleza de los hombres i de sus medios, haciendo estensiva de esta manera su excelente definicion de la lei natural al dominio de las cosas sociales.

Condorcet poco despues, en su *Cuadro de los progresos del espíritu humano*, procuraba encontrar el orden segun el cual se habia hecho el progreso de la humanidad, lo que significaba manifestar que este progreso nada tiene de caprichoso ni fortuito, sino que obedece a causas determinadas.

Como se ve, estos pensadores habian preparado la via a la concepcion sobre la cual reposa la sociología; pero no tenian una idea clara i precisa de lo que son las leyes de la vida social; no querian decir que los fenómenos sociales se encadenan los unos a los otros siguiendo las relaciones de causas a efecto, definidas e invariables, i que para descubrirlas debian emplearse procedimientos análogos a los que se emplean en el estudio de las ciencias naturales.

Fué solamente a principios del siglo XIX, con Saint-Simon, primero, i con Augusto Comte, en seguida, cuando la nueva concepcion sobre la vida social adquirió la importancia i el relieve que actualmente tiene en el mundo científico moderno.

Augusto Comte en su *Curso de filosofía positiva*, procedió

a hacer una revista sintética de todas las ciencias constituidas de su tiempo, i constató que todas ellas, desde las matemáticas a la biología, obedecian a la relacion necesaria de causa a efecto; que en suma, todas obedecian al principio determinista i que los fenómenos sociales tambien obedecian a estas mismas relaciones. Constató, ademas, que las voliciones síquicas de los individuos están sometidas a leyes, i que las relaciones que resultan del intercambio de estas voliciones entre los individuos, esto es, la vida social, tambien debia estarlo.

Las sociedades dejan de ser el producto de la voluntad de un rei o emperador, de un gobernante o de una agrupacion social o política cualquiera. El progreso o estagnacion de un pueblo, en un momento dado de su historia i de su civilizacion, obedece a causas determinadas. Una ciencia entónces que describa i explique estas causas se hace necesaria. Esta ciencia puramente especulativa, es la Sociología (1).

Se objeta que el postulado determinista implica el fatalismo. El rayo en manos de un Franklin contesta a esta objeccion. La vida individual o social no significa la pasividad, sino la actividad incesante en el estudio i la investigacion para conocer i prever.

La idea de Augusto Comte fué recojida por el mas grande de los filósofos ingleses: Herbert Spencer. Despues toda una pléyade de trabajadores de todos los paises, mui especialmente en Francia, trabajan por dar una base i un carácter definitivos a la sociología, la ciencia de las ciencias.

De uno de estos trabajadores que mas activamente han actuado en estos trabajos en los últimos veinte años, queremos ocuparnos en este estudio: M. René Worms, el gran sabio a quien la Francia colocará algun dia entre sus grandes i desinteresados esponentes de su talento i de su jenio nacionales.

(1) Durkheim, *Sociologie et sciences sociales*.

M. René Worms es, en años, joven todavía; si bien, muy viejo en la actuación filosófica que en su país ha tenido. Lo conocimos por primera vez en la *Escuela de altos estudios sociales de París*, en donde hacía un curso sobre la *Vida de Augusto Comte*. Su ademán modesto y sencillo, su locución de la más transparente y nítida claridad, la intensa simpatía que irradiaba toda su persona, nos hicieron pensar que podría dispensarnos el favor de recibirnos.

Efectivamente, algunos días más tarde tuvimos la oportunidad de hablar personalmente con él. Se mostró muy afable y cariñoso, y muy contento de que un chileno oyera sus lecciones. Al mismo tiempo nos invitó para que asistiéramos a las sesiones de la *Sociedad de sociología de París*, sociedad por él creada y reconocida de utilidad pública por el Gobierno francés.

Esta sociedad, de la cual M. Worms ha permanecido siendo su Secretario general, celebra sus sesiones una vez al mes. De ella han formado parte los más grandes sociólogos de la Francia, tales como MM. Tarde, Bourgeois, Espinas, etc. Sus discusiones, sobre tópicos de actualidad sociológica, se publican en la *Revista internacional de sociología*, revista fundada y dirigida por el mismo M. Worms, hace veinte años.

Pero la obra en colaboración, más trascendental de M. Worms, es el *Instituto internacional de sociología*, organizado, fundado y mantenido a iniciativa del propio M. Worms. Este Instituto lo forman los sabios de más reputación en el mundo. Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, etc., tienen en él sus representantes. Celebra sesiones cada dos o tres años, en una capital designada de antemano. El último tuvo lugar en Roma y se trató en él sobre la Solidaridad. El resultado de sus trabajos se publica en los *Anales del Instituto internacional de sociología*, del que van ya publicados catorce tomos, que corresponden a otros tantos congresos celebrados.

He aquí algunos de los puntos sobre la declaración de principios del Instituto:

«Nadie desconoce hoy día la soberana importancia de los estudios sociales. Pero se les entiende de bien diferentes maneras. Sin querer censurar ni ignorar lo que se hace fuera de ellos, un cierto número de hombres que se entregan desde largo tiempo a estos estudios, se han puesto de acuerdo sobre algunas reglas de método muy simples, que ellos creen necesarias de aplicar a estos estudios. Estas reglas se reducen a las siguientes:

«1.^a Considerar todos los órdenes de hechos sociales como íntimamente ligados los unos a los otros, sin omitir ninguno en la investigación;

«2.^a En el estudio de cada uno de ellos, proceder por el método objetivo, más bien que por el método subjetivo; observar, clasificar, inducir, en vez de inventar i construir;

«3.^a En consecuencia, esforzarse por conocer bien el mundo social tal cual es, lo que solo permitirá decir lo que debiera o lo que deberá ser; hacer ciencia antes de pretender hacer reformas; saber para obrar, pero saber antes de obrar.

«Tales son los puntos esenciales que deben, según estos hombres de estudio, presidir a la elaboración de la sociología. Ellos han creído de su deber reunirse en una asociación científica, cuyos trabajos fuesen la práctica de esta concepción. En su pensamiento esta asociación, no abriéndose más que a investigadores ejercitados, debía llegar a ser el guardian autorizado de los principios por esta asociación sentados i como el centro regulador de la joven ciencia sociológica. Es así que fué fundado, en julio de 1893, el *Instituto internacional de sociología*».

* El catálogo de las obras escritas por M. Worms es bastante extenso i nos vamos a limitar solamente a mencionar una de ellas i a detenernos especialmente en otra. Es la primera la intitulada *Organismo i sociedad*, obra que el maestro de la sociología en Norte América, Mr. Lester F. Mard, la considera como una obra clásica i definitiva en la materia.

Las analogías i homolojías entre los reinos inorgánico, orgánico i superorgánico, es una obra que la biología ya ha realizado, i que tiende a confirmar aquel postulado científico sobre la unidad de la naturaleza i, como consecuencia, la unidad de la ciencia.

Una sociedad ¿es un organismo? Sí, efectivamente lo es; pero algo mas que un organismo: un superorganismo. Algo que tiene los caracteres i diferencias que existen entre los organismos vivos; pero que, al mismo tiempo, tiene sus diferencias i caracteres que resultan de los propios organismos vivos que la componen. El superorganismo social tiene su idiosincrasia i su individualidad de la misma manera que la tienen los organismos aislados que lo constituyen. Así como la unidad de la ciencia no impide la idea de que haya ciencias particulares, de la misma manera la idea de superorganismo social no impide la idea de individualidades orgánicas diferentes.

Los hombres han sido sorprendidos en su infancia por la diversidad de los fenómenos que lo rodeaban i a medida que investigaban i observaban, se han convencido de la unidad fundamental de la naturaleza. Dónde empieza la vida inanimada de un mineral i empieza la de un vegetal; dónde termina la vida de una planta i empieza la vida animal, son límites tan difíciles de establecer como los que separan la luz de la sombra. ¿Esta solucion de continuidad debia existir, sin embargo, entre los hombres i las entidades sociales que estos mismos hombres forman? Existe un alma social como existe un alma individual; existen los organismos individuales como existen los organismos sociales; entre ellos no hai solucion de continuidad. I por fin, existe ese superorganismo social cuya forma se ajiganta a traves del tiempo i del espacio: la humanidad. La sociología tiene por mision estudiar las leyes que rijen la evolucion i el progreso de los organismos sociales particulares, i formar la maravillosa síntesis que ha de explicar la evolucion i el progreso de la humanidad.

Sin embargo, la concepcion de la sociedad humana como

un organismo concreto i real ha encontrado, entre los adeptos de las disciplinas sociales ya constituidas, una viva oposicion. Se ha negado simplemente la existencia del objeto mismo concebido por los sociólogos, aquella de un organismo social real i concreto. Las pruebas que los sociólogos han aducido sobre la identidad de las leyes de evolucion que presiden a la vida social i a la vida orgánica no producian ningun efecto sobre los espíritus imbuidos de dogmatismos i doctrinarismos ya establecidos.

El trabajo de M. Worms, *Organismo i sociedad*, vino a abrir una ancha via a esta nueva concepcion social. Con una lucidez i una precision perfectas el autor resume en su libro todo lo que se ha dicho en favor de la concepcion de la sociedad en su calidad de ser viviente i refuta los argumentos que se han opuesto a esta concepcion, abriendo horizontes nuevos a las conquistas ya hechas de la sociología positiva.

El reconocimiento de la sociedad como un sér real i concreto implica la concepcion i síntesis de las leyes necesarias e inmutables que presiden a la evolucion de las fuerzas sociales. Esta síntesis sociológica, esta concepcion de una lei jeneral que rige a las sociedades, es la tarea mas ardua i difícil de la sociología, en favor de la cual M. Worms con su libro *Organismo i sociedad*, ha venido a dar un vigoroso impulso i a preparar nuevos i fecundos tiempos.

La segunda de las obras de M. Worms, sobre la cual vamos a llamar la atencion en este estudio, es la titulada *Filosofía de las ciencias sociales* (1), que consta de tres volúmenes con un total de 894 páginas, publicados en la *Biblioteca sociológica internacional* dirigida por el mismo M. Worms.

El autor ha titulado su obra *Filosofía de las ciencias socia-*

(1) Este trabajo se compone principalmente de extractos de esta obra, cuyo es el objeto del presente estudio.

les, como pudo haberla titulado *Tratado de sociología*, ya que hai equivalencia de significados entre estas dos espresiones. En efecto, la sociología es como una filosofía de las ciencias sociales particulares, o, en otros términos, la síntesis de los principios de los cuales las ciencias particulares han hecho el análisis. M. Worms ha preferido, sin embargo, intitular su obra *Filosofía de las ciencias sociales*, porque éste título está mas en armonía con el contenido jeneral del libro, que trata sucesivamente en los tres volúmenes, del *objeto*, del *método* i de las *conclusiones de las ciencias sociales*. Cree con todo haber hecho obra de verdadero sociólogo, porque estudiar la filosofía de las ciencias sociales es estudiar la misma sociología.

La necesidad de estudiar la sociología ha sido entrevista a principios del siglo XIX, i multitud de investigadores de todo jénero se ha lanzado en distintas direcciones a explorar los dominios de esta nueva ciencia. Los materiales por ellos recojidos son importantes i numerosos, i servirán de base en un futuro próximo para constituir de una manera definitiva esta ciencia. Este trabajo de coordinacion es el que ha sido intentado por M. Worms en el libro que nos ocupa. M. Worms por su calidad de Secretario jeneral del *Instituto internacional de sociología*, de Director de la *Revista internacional de sociología*, de Secretario jeneral de la *Sociedad de sociología de Paris*, de Director de la *Biblioteca sociológica internacional*, de profesor en la *Escuela de altos estudios sociales* i en la Sorbona, ha estado situado en el centro del movimiento sociológico mundial i ha debido palpar los entusiasmos de los miles de investigadores de esta ciencia i anotar los progresos por ella alcanzados (1).

He aquí cómo espone el objeto de su trabajo:

«La investigacion metódica de los hechos sociales se ha operado de diversas maneras. La historia particular de los individuos, de las rejiones, de los pueblos, se ha desarrollado i perfeccionado prodijiosamente. Se ha visto constituir, la his-

(1) J. Novicow, *Obras Críticas*.

toria económica, la historia de la familia, de las costumbres, de la religion, de las artes, de las ciencias i de las letras, del derecho privado i del derecho público. Paralelamente se han organizado la demografía comparada i la jeografía social. Pero ninguna de estas investigaciones, en jeneral, ha llegado a ser hasta ahora completamente dominadora de su tema. Aun subsisten oscuridades en sus principios. Las verdaderas *ciencias sociales* son todavía desconocidas. No se está completamente de acuerdo ni sobre sus definiciones, ni sobre sus límites, ni sobre sus métodos, ni sobre sus relaciones tanto entre ellas como con las artes sociales correspondientes. Nos ha parecido que nada era mas urgente que fijar a este respecto las ideas, i tal ha sido el propósito de este libro». (P. 2, vol. I).

Nadie mas autorizado que M. Worms para emprender una tarea semejante. La universalidad de su saber, la extrema claridad de sus pensamientos i la forma breve i concisa en que los espone; la tendencia innata en su espíritu de conciliar los extremos, por aquello de que en toda teoría por errada que sea, siempre contiene una cierta dosis de verdad, le han hecho posible orientarse entre este mundo nuevo i todavía incompletamente explorado de la ciencia.

«Nosotros no somos de aquéllos, dice, que creen que en la oposicion de los sistemas, toda la verdad está de un lado, todo el error del otro. Nosotros estimamos que los yerros son jeneralmente compartidos, i que de una parte i de otra se puede tambien reclamar la verdad. Las diversas doctrinas sociales son de ordinario «verdaderas en aquéllo que afirman, falsas en aquéllo que niegan». La verdad, en materia social, es demasiado compleja para dejarse tomar por un solo espíritu. Cada individuo ve de ella un fragmento, una cara. Pero ocupado en describir el lado que él percibe, es conducido por lo mismo a olvidar los otros aspectos de la realidad. Su teoría no es así inexacta mas que porque ella es incompleta. Por consiguiente, para constituir en la medida de lo posible la ciencia integral, es menester no rechazar ninguna de las doctrinas diversas, sino al contrario, desprender «el alma de verdad»

que cada una encierra, i esforzarse en fundirlas todas en una armoniosa unidad». (P. 4, vol. I).

El primer volúmen del trabajo de M. Worms se divide en tres partes. En la primera estudia lo qué es el fenómeno social i cuál es la comprension del dominio social. En la segunda, pasa en revista los elementos i los principales fenómenos de la vida social i, en fin, en la tercera, espone los distintos puntos de vista en que estos fenómenos pueden ser estudiados.

M. Worms comienza por preguntarse si los fenómenos sociales son elementos *sui generis* que deben ser el objeto de una ciencia especial. Concluye naturalmente por la afirmativa. Despues examina qué conjuntos de individuos constituye una sociedad, en otros términos, dónde deben colocarse los límites del grupo social. Concluye que, en el estado actual, estos límites coinciden con aquellos de la nacionalidad. Hai entónces sobre el globo sociedades i no una sociedad única. Despues viene un capítulo sobre la cuestion tan controvertida de la naturaleza de la sociedad. ¿Es ella un todo concreto o una concepcion abstracta de nuestro espíritu? En segundo lugar, ¿es ella un organismo, un sér viviente u otra cosa? Sobre este punto, dice: «Indudablemente las sociedades son seres verdaderos. Sin duda esto nos forzará a ensanchar la nocion que de ordinario nos hacemos del sér; a admitir, por ejemplo, que un sér no está necesariamente compuesto de elementos continuos. Pero a esta comprension de las nociones corrientes no hai, desde un punto de vista jeneral, mas que ventajas. Nuestra esperiencia es demasiado limitada para que nosotros podamos creer abrazar con ella el universo. La naturaleza se escapa a estas pretensiones nuestras por muchos lados, para que pretendamos incluir todas sus creaciones en nuestras definiciones estrechas. Es preciso, al contrario, dejar la puerta abierta a posibilidades aun no definidas, es menester reservar los derechos de lo desconocido». (P. 59, vol. I).

En la segunda parte M. Worms muestra que las sociedades están compuestas de elementos humanos i no humanos (el medio físico, los instrumentos de trabajo). En seguida habla

de la naturaleza de los hechos sociales. Después de haber es-
puesto la teoría de M. Tarde sobre la imitación i aquella de
M. Durkheim sobre la coerción, concluye que el «concurso»
de los pensamientos i de las actividades es el fenómeno social
primordial e irreductible que engloba todos los otros. «Desde
que hai acuerdo, dice, hai vínculo social. Inversamente, sin
acuerdo no hai vínculo: el simple contacto no es un hecho so-
cial, aunque se repita mil veces». (P. 84, vol. I).

En seguida M. Worms consagra un capítulo a la definición
de los fenómenos sociales. Después de esponer i criticar las
principales clasificaciones de sus predecesores, propone la
suya que está basada sobre la analogía con las funciones indi-
viduales. El clasifica los fenómenos sociales en tres grandes
categorías: las funciones de nutrición, las funciones de propa-
gación, las funciones de relación, clasificación que se impone
aun a aquellos que rechazan absolutamente la teoría orgánica.

Después de la clasificación, el autor se ocupa de la correla-
ción que existe entre los hechos sociales. Demuestra de una
manera irrefutable que ni el materialismo económico ni el in-
telectualismo histórico (doctrina que enseña que todos los fe-
nómenos sociales son exclusivamente producto de las ideas),
ni ninguna otra doctrina que haya ensayado de explicar los
hechos sociales por una causa única, se puede sostener. Con-
cluye que estas diferentes teorías son puramente subjetivas,
porque en realidad cada hecho social está impregnado al mis-
mo tiempo de elementos económicos, morales, intelectuales i
políticos, i, de consiguiente, que todas las categorías de he-
chos sociales se reducen objetivamente a la unidad.

«Las diversas teorías, dice M. Worms, que pretenden esta-
blecer el predominio de una de las funciones sociales sobre las
otras, han fracasado sucesivamente. Naturalmente se admite
entonces que estas diversas funciones son irreductibles i que
todas tienen igual importancia e igual valor. Los elementos
sociales tienen fases múltiples. Ahora bien, nuestro espíritu
es limitado. No percibimos, de consiguiente, mas que una sola
de estas fases a la vez. Hacemos sin quererlo el análisis de este

acontecimiento complejo, viendo en él sus diversos aspectos sucesivamente. No es sino ulteriormente que podemos estar en situacion de hacer su síntesis, asociando sus múltiples constataciones que en un comienzo aparecian disociadas. Es entonces nuestro espíritu que introduce la diversidad en lo que objetivamente posee la unidad. Es él el que distingue hechos económicos, familiares, morales, etc., ahí donde no existen en el fondo mas que hechos sociales. Las funciones sociales no son, pues, solamente interdependientes. Ellas son, a la verdad, una sola i misma funcion». (P. 137 i 138, I).

Pero aun subjetivas, las clasificaciones establecidas por nuestro espíritu, tienen una extrema importancia. Ellas solas hacen posible la elaboracion positiva de la sociología porque dan precisamente la direccion, sin la cual las investigaciones se hacen a la ventura, con una gran pérdida de esfuerzos i de tiempo. Por este motivo M. Worms ha espuesto en su libro los diferentes puntos de vista en los cuales se puede colocar una persona para estudiar la realidad social i la necesidad de constituir una anatomía i una fisiología, i luego una estática i una dinámica sociales.

En la tercera i última parte de este primer volumen de su obra, M. Worms, despues de una discusion sobre la diferencia entre la ciencia i el arte, aborda la cuestion de saber si hai una sola ciencia social o si hai ciencias sociales. Concluye por que hai ciencias sociales, i las divide, desde luego, en ciencias sociales descriptivas i comparativas. Las primeras, como la botánica i la zoolojía, suministran las nociones de conjunto sobre individuos estudiados separadamente; las segundas, esto es, las comparativas, consideran la estructura i las funciones en sí mismas, en diferentes individuos. Las ciencias sociales descriptivas son, segun M. Worms, la historia de las naciones, de los Estados, de las provincias, de las comunas, etc. En las ciencias comparativas coloca la demografía, la economía política, la ciencia de las relijiones, del derecho i de la política. La definicion de la sociología se desprende para M. Worms de esta enumeracion i de esta clasificacion: ella es, segun él, «la

síntesis de los hechos de los cuales las ciencias sociales particulares hacen el análisis (P. 216). Ella es como una filosofía de las ciencias sociales particulares (P. 225); una disciplina análoga a la cosmología i a la biología (P. 218)».

El II volúmen de la obra de M. Worms está consagrado al *Método de las ciencias sociales*. Está dividido en tres partes. La primera trata de los métodos a priori, la segunda i la tercera, del método a posteriori por los procedimientos del análisis i despues por los procedimientos de la síntesis. M. Worms llama a priori todo método que «se refiere a un elemento o a un hecho social particular i quiere hacer comprender por él todos los otros». (P. 9, vol. II). Pasa sucesivamente en revista los métodos matemático, físico, biológico, sicológico. Muestra que todos contienen una parte de verdad, pero necesariamente tambien partes de error. Dice respecto al método biológico: «Los elementos fundamentales de las sociedades humanas son seres vivos, no cuerpos brutos. La analogía es necesariamente mas estrecha entre la sociedad i sus elementos que entre ella i el mundo físico. Es por consiguiente racional estudiarla como se estudian los organismos, mas bien que como se estudian las sustancias inanimadas». (P. 32, v. II). En seguida sobre el método sicológico M. Worms hace observar «que los actos que constituyen la vida social son actos conscientes al ménos en algun grado. Por lo mismo ellos caen bajo el dominio de la sicolología» (P. 44, v. II).

Despues de estos métodos cuyas inferencias son «extra sociales», M. Worms examina aquellos cuyas inferencias son «intra-sociales». Los divide, desde luego, en dos categorías: aquéllos que creen descubrir el hecho fundamental de donde derivan los otros en un *elemento* social, i aquéllos que creen descubrirlo en un *hecho* social. En la primera categoría, hai los métodos que consisten en considerar como factor primero el clima (Montesquieu), la raza (escuela antropológica de M.

de Lapouge) o la densidad de la poblacion (A. Coste). En la segunda categoría hai el método que considera como factor principal la produccion de la riqueza (materialismo económico de Cárlos Marx), la relijion (Fustel de Coulanges) o las ideas filosóficas (idealismo histórico de A. Comte). M. Worms demuestra que todos estos métodos, si bien contienen un cúmulo de verdades, contienen tambien fuertes errores. «Su multiplicidad i aun su oposicion son mui significativas i probantes. Se corrijen en cierto modo los unos a los otros. Pero al mismo tiempo se destruye su pretension comun: aquélla de querer esplicar el mundo social entero por la accion de un principio único» (P. 74, v. II).

En la segunda parte M. Worms entra en el exámen del método a posteriori. Primero habla del análisis. Despues de algunas consideraciones jenerales sobre la buena manera de observar, espone las diferentes maneras de recojer los hechos sociales: las estadísticas, las monografías, las encuestas, las observaciones etnográficas, las investigaciones históricas i, finalmente, la esperimentacion.

En la tercera parte M. Worms aborda la síntesis de los hechos sociales; demuestra que ella da lugar a varias operaciones: la investigacion de las causas, de las relaciones de coexistencia, de las relaciones de sucesion, la dosificacion, la induccion i la deduccion. Sobre la clasificacion M. Worms dice que debe comprender tres divisiones. Ha de distinguir: los elementos sociales u *órganos*, los hechos sociales o *funciones* i, por último, las sociedades mismas consideradas como seres colectivos. Despues de algunos razonamientos sobre la deduccion, la induccion, la hipótesis i la analogía, M. Worms concluye en estos términos: «Debe suponerse que el valor de las diversas ciencias sociales no sea el mismo, que todas ellas no hayan alcanzado actualmente un punto idéntico de perfeccion. Siguiendo una lei jeneral para todos los órdenes de ciencias, aquellas cuyo objeto es el mas simple deben haber progresado mas lijero que aquellas cuyo objeto es el mas complejo. I se debe considerar como el mas simple el objeto que se presta

mas a una mensuración precisa. Así, las ciencias que tratan de los elementos sociales están mas avanzadas que aquellas que tratan de los hechos sociales. I, entre estas últimas, aquellas que estudian los hechos del orden material están mas adelantadas que aquellas que estudian los hechos del orden moral. La demografía, por ejemplo, está mas avanzada que la historia de las religiones; la ciencia económica mas que la estética» (P. 249, II).

I llegamos al tercero i último volúmen de su obra. Nuestro autor dedica este tomo a las *Conclusiones de las ciencias sociales*. El trabajo está dividido en tres partes: los elementos sociales, la vida social i la evolución social. En una serie de capítulos M. Worms habla sucesivamente de los fenómenos que se refieren al medio, a la raza, a la población, a los grupos sociales. Pasa en seguida a la vida económica, a la vida doméstica, a las costumbres, a la ciencia, al derecho i a la política. Despues, en la última parte, habla de la forma, del motor, del proceso i del resultado de la evolución social. Vamos a referirnos especialmente al capítulo intitulado *El individuo*, contenido en la primera parte que trata de *Los elementos sociales*. En seguida del capítulo *La solidaridad*, de la segunda parte del volúmen que trata de *La vida social*. I finalmente, de la tercera i última parte sobre *La evolución social*.

Los elementos sociales que hemos pasado en revista hasta aquí (el medio, la raza, los grupos sociales), dice M. Worms, ya se les tome aisladamente o en conjunto, no bastan a dar razón de la vida social: su multiplicidad misma escluye la idea de que algunos de estos tipos pueda explicar todos los otros. Por sobre todas estas unidades compuestas, para encontrar el elemento social último, es preciso ir hasta la unidad indescomponible, hasta el individuo.

Al tratarse aquí a esta unidad como indescomponible, se trata de ella bajo el aspecto social exclusivamente, porque

bajo el punto de vista biológico el hombre es una unidad compuesta i una de las mas complejas. Pero las ciencias sociales se diferencian de las ciencias biológicas precisamente en que las primeras se fundan sobre las segundas, i en que toman como punto de partida justamente lo que las segundas tienen como punto de llegada, en que miran como simple lo que las últimas han penetrado i descompuesto en su infinita complejidad. Las ciencias sociales operan así sobre un plano superpuesto a las ciencias naturales; pero en un cierto sentido operan de la misma manera, siguen el mismo proceso jeneral. En efecto, la biología para conocer al hombre lo descompone en sus múltiples elementos. La sociología para conocer a la sociedad debe descomponerla tambien en sus numerosas partes. Al término de su análisis la biología llega a la célula, de donde sube por la síntesis hasta el hombre. Al término de su análisis la sociología llega al hombre, de donde sube por la síntesis hasta la sociedad.

Pero puede suponerse, el individuo en nuestras sociedades contemporáneas pertenece a determinados grupos sociales que posiblemente matan su individualidad. No es así, sin embargo. Bajo el punto de vista del sér, no son los grupos los que hacen al individuo, es el individuo que hace los grupos. Es verdad que el grupo obra sobre el hombre, lo desarrolla, lo modifica, lo dirige. ¿Pero por qué un hombre pertenece a tal grupo? Es porque sus caracteres propios allí lo han llevado. El grupo se forma fundado en los caracteres diferenciales del individuo; cada grupo asocia a todos aquéllos que presentan caracteres comunes.

Cada individuo tiene su conciencia propia, su intelijencia, su sensibilidad, su voluntad que lo diferencian de sus semejantes. Hemos visto que estos caracteres no los saca el individuo del grupo en el cual vive, ni tampoco del medio cósmico i orgánico en que está colocado. ¿De dónde viene entónces la individualidad síquica del sér humano? Este problema se plantea a la base de todas las ciencias sociales, i está ligado a este otro problema: ¿de dónde viene la individualidad orgá-

nica del hombre, vista la conexión indivisible que existe entre el espíritu i el organismo? Este problema no es del dominio de la sociología solamente: es, sobre todo, a la filosofía primera que corresponde. Desde los tiempos mas antiguos el hombre no ha cesado de plantearse i, despues de veinte siglos, el problema no está resuelto: nadie sabe todavía cuál es el principio de la individualidad ni su razon de ser. Constatamos solamente que los individuos humanos son distintos i diferentes los unos de los otros.

De manera, pues, que en la base de toda vida social encontramos al individuo con sus particularidades de todo jénero. I entónces se presenta este otro problema: ¿cómo con elementos tan heterojéneos puede formarse la unidad, la sociedad nacional, la internacional? Desde luego, entre el individuo i la gran sociedad existen grupos intermedios fundados sobre la raza, el sexo i la edad, el territorio, la profesion, la clase, las libres afinidades. El problema entónces se divide en dos: ¿cómo se forman los grupos, cómo se forman las grandes sociedades?

Los individuos se agrupan poniendo en comun sus similitudes i haciendo provisoriamente abstraccion de sus diferencias. En el seno de un mismo grupo, las cantidades semejantes (de un mismo signo) se suman; las cantidades disemejantes (de signo contrario) se eliminan por su oposicion misma. Con todo, cada individuo conserva los caractéres que lo diferencian de sus conyéneres. De la misma manera se forman las grandes colectividades. Estas llegan tambien a comprender que tiene mas ventajas una colaboracion mutua que el hecho bárbaro de eliminarse mutuamente; que es preferible para ellas poner a contribucion no sólo sus similitudes sino tambien sus diferencias tras el bienestar comun.

Los miembros, pues, de toda colectividad presentan caractéres comunes, a la vez que poseen i conservan sus caractéres propios. El individuo obra sobre la colectividad esforzándose en imprimirle sus caractéres particulares. Inversamente la colectividad obra a su vez sobre el individuo esforzándose en

dominar sus caracteres particulares, o al menos de utilizarlos para los fines generales. El individuo i la colectividad están en accion i en reaccion incesantes i continuas el uno sobre el otro. No hai un acto del individuo que no influya en alguna medida sobre el cuerpo social; no hai ninguna determinacion de la colectividad que no repercuta en el individuo. Algunos pensadores han tenido razon de decir: «tanto vale la sociedad cuanto vale el individuo» porque la colectividad hace el hombre a su imájen; pero otros han tenido razon de responder: «tanto vale el individuo, cuanto vale la sociedad» porque el hombre procura tambien hacer la colectividad a su imájen i hasta un cierto punto lo consigue.

Establecida en esta forma la relacion que existe entre el individuo i la colectividad, ¿cuál es la relacion que existe entre ella i los llamados «grandes hombres»? Para unos, un grande hombre no es nada fuera de la colectividad, de la que recibe el cuerpo i la intelijencia, las preocupaciones i las características de su tiempo. Ellos esteriorizan i son el eco i el portavoz de todo lo mas grande de su época; pero todas sus inspiraciones las reciben de la colectividad en que viven, i sí ésta los sigue es porque se reconoce en ellos.

Para otros la aparicion de un hombre de jenio es algo inesplicable, al menos socialmente. Seria algo así como un florecimiento espontáneo en medio de una naturaleza abyecta i árida. El refleja i domina su tiempo i su pais porque hai en él algo extra-humano; porque en él la humanidad se siente revivir i en contacto con lo inmortal.

¿Cuál de estas dos teorías es la verdadera? Por el momento reconozcamos que ámbas. Todo hombre lleva dentro de sí algo inesplicable i misterioso; todo hombre, por modesto que sea, es capaz de una iniciativa útil inspiradora de la muchedumbre. Todo hombre que cumple diligentemente con sus deberes, ya sea por inspiracion propia o refleja, merece el aprecio i respeto de sus coasociados; todo hombre, por reducida que sea la esfera de su actividad, puede llegar a ser un bienhe-

chor de la humanidad si tiene el sano i levantado propósito de servirla.

La afinidad, este principio motor del mundo inorgánico, recuerda singularmente el principio motor del mundo moral, la simpatía, i en un sentido mas amplio, la solidaridad humana. La solidaridad aparece como inherente a la constitucion de todo ser vivo. Se manifiesta de la manera mas evidente entre las células i los órganos del individuo. Ahora bien, la sociedad es una individualidad, de un órden superior sin duda, pero sometida por lo mismo a las leyes jenerales de la naturaleza i de la vida. Siendo así un organismo superior, un superorganismo, la sociedad no puede dejar de implicar la solidaridad de sus partes.

La idea de solidaridad no se opone en absoluto al individualismo, por el contrario lo completa i lo hace mas aceptable como doctrina filosófica i social. En efecto, el individualismo exalta al individuo, lo lleva a su mas alto esponente de valor personal; pero este valor no es nada si no está en contacto con ese otro valor voluble i cambiante que emana de la relacion con nuestros semejantes. La mas alta perfeccion del individuo consiste precisamente en trabajar por el bienestar de los demas hombres, a la vez que es darse uno de los mas intensos i durables de todos los placeres. Quien trabaja desinteresadamente obtiene una satisfaccion igual al trabajo que aporta por el bien jeneral. «Solidaridad e individualismo están mui léjos de ser incompatibles. Obrar por solidaridad con nuestros semejantes, es obligarlos a obrar solidariamente con nosotros. Es hacer que, en vez de estar aislada en el universo, nuestra individualidad esté unida por estrechos vínculos a cientos, a miles, a millones de otras individualidades análogas a la nuestra; que en vez de ser una fuerza única i limitada, nuestro espíritu sea un centro de fuerzas infinitamente numerosas que, uniéndose a la propia fuerza, la multipliquen al infinito i la

permitan realizar cosas mucho mas grandes. Todo hombre debe penetrarse que no puede vivir sin los otros hombres, de la misma manera que una célula orgánica no puede vivir sin las células orgánicas vecinas; que, por consiguiente, viviendo gracias a ellos, debe tambien vivir para ellos; que lo mejor que puede hacer es atraerlos hácia sí, sobreponer al vínculo fatal que ya lo une a los hombres, el vínculo consciente i voluntario de la solidaridad» (1).

La solidaridad aumenta con el progreso de la ciencia. Ya bajo su accion se han visto nacer cualidades morales nuevas desconocidas casi de los tiempos pasados: «la sinceridad i la tolerancia, virtudes por lo demas ligadas mutuamente, puesto que la tolerancia implica el respeto de todas las opiniones sinceras i que la sinceridad evita la simulacion; virtudes de un alto significado social, puesto que la sinceridad eliminará de la sociedad todas las mentiras convencionales que acoge actualmente i que la tolerancia evita las odiosas persecuciones del pasado. Ya tambien, gracias al progreso intelectual, se han dulcificado las controversias sobre las bases metafísicas de la moral, fuente de tantas vanas discordias. De mas en mas el acuerdo se hace entre las jentes honradas sobre los preceptos de una moral positiva, fundada sobre las solas necesidades sociales i aceptable para todos sin distincion de credos. El principio de esta moral es la idea de solidaridad» (P. 165, III).

Hemos estudiado los elementos de que se componen las sociedades i los fenómenos que resultan de su actividad. Vamos a ver ahora la evolucion de las mismas i la forma que adopta esta evolucion. Para Pascal «la humanidad es un mismo hombre que subsiste siempre i que aprende continuamente». Segun esta fórmula la evolucion aparece como una línea recta

(1) *Organisme et société*, páj. 372.

continua que se eleva sin cesar hácia un punto de llegada tan léjos i tan alto que es imposible imaginar. Un poco de reflexion basta para destruir este miraje: la evolucion no es una i el progreso social no es continuo.

Si la evolucion no es rectilínea ¿no tendria entónces la forma de una curva definida, o sea de un círculo, que vuelve periódicamente sobre sí mismo? Esta es la teoría de los *ricorsi* desarrollada por J. B. Vico en su *Nuova Scienza*. Pero en realidad, el mundo no vuelve a pasar jamas exactamente por los mismos puntos por los cuales ya ha pasado. El mundo moderno es algo de nuevo con respecto al mundo antiguo. No hai paralelismo exacto entre las fases de su desarrollo hasta el presente, i no es de suponer que esta coincidencia deba realizarse en el porvenir.

La evolucion humana no puede ser representada por un círculo ni puede serlo tampoco por una línea recta ascendente; pero ¿no se llegaria a la verdad combinando estas dos figuras? De una parte el resultado jeneral de esta evolucion es una ascension, un progreso. De otra parte parece que la evolucion, despues de haber alejado la sociedad de su estado primitivo, la vuelve hácia un punto vecino de éste. De ahí puede concluirse que el futuro reproduce parcialmente las formas del pasado; pero con mejoramientos que han debido combinarse con las formas contrarias, a las cuales directamente han sucedido. De consiguiente, parece que la evolucion conduce periódicamente a estados análogos ya conocidos por ella, pero superiores. Para representar esto gráficamente, se dirá que los puntos que representan los estados nuevos están sobre el mismo eje vertical que los primeros, pero a un nivel horizontal mas elevado. La línea que conduce del punto de partida al punto de llegada es una espiral, una espiral indefinida, porque el movimiento que la enjendra es continuo. Este movimiento es ascendente, como en la teoría corriente i popular, i tiene algo de circular como en la teoría de Vico. Solamente no es un círculo cerrado, es un círculo abierto, abierto como todo lo que es progresivo.

Las cosas sociales son demasiado complejas para dejarse encerrar en la brevedad de una expresión matemática. Las diversas instituciones de un mismo pueblo no siguen forzosamente líneas paralelas. No nos creemos en el caso de insistir sobre la forma exterior de la evolución; procuraremos penetrar en el fondo de ella, i busca el motor bajo cuya acción se cumple, lo que a su vez permitirá comprender el proceso efectivo siguiendo el cual se opera, para comprender finalmente sus resultados.

¿Bajo cuáles influencias se produce la evolución social? Sin duda estas influencias son diversas. Se han citado cuatro:

- 1.^a Los hechos mentales: los deseos humanos;
- 2.^a Los hechos físicos: las acciones del medio;
- 3.^a Los hechos sociales: la constitución de las estructuras sociales;
- 4.^a Hechos mistos, en donde una materia física recibe su forma de una acción social: la creación de un instrumento de trabajo.

Pero si se examinan estos grupos uno a uno, se reconoce fácilmente que el medio no obra sino haciendo nacer en los hombres nuevos deseos; que las estructuras sociales son los resultados de otros deseos; que los útiles son fabricados en vista de satisfacer otros todavía. De consiguiente, es al deseo humano que converjen todos. ¿Qué es entonces este deseo? Es la impulsión que nace en el hombre cuando piensa que su estado presente puede ser mejorado por la posesión de cual o tal cosa, impulsión que lo empuja a apropiarse esta cosa. Es la tendencia del movimiento hacia este bien del cual el hombre se ha hecho la imagen. Es la aspiración activa hacia el bienestar.

Bien entendido que los deseos que nos interesan son los deseos colectivos, aquellos que son comunes a toda la humanidad. Si estudiamos los fenómenos sociales veremos que en el

fondo de todos ellos encontramos siempre al deseo como el verdadero motor de la evolucion social. Parece que el objetivo de los esfuerzos del hombre sea aumentar la suma de medios de que dispone: acrecentamiento de familia; acrecentamiento de riqueza; acrecentamiento de saber; acrecentamiento de poder. Desea perseverar en su sér, acrecentar su sér; pero no en cuanto a la cantidad sino en cuanto a la calidad del bien deseado, bien deseado colectivamente, universalmente. La humanidad entera no se engaña sobre la direccion en que debe dirigir su deseo. Lo que todos los hombres están de acuerdo para pedir es ciertamente bueno para todos: el bien es entonces lo que desea el conjunto de los humanos.

Ahora bien, si el deseo es el motor de la evolucion social, se desprende que el proceso de esta evolucion no sea otro que el proceso de la realizacion de los deseos humanos. La realizacion de estos deseos encuentra miles de obstáculos. Los unos se refieren a las cosas; los otros i los mas graves a los hombres mismos, porque los deseos de los unos se oponen a los deseos de los otros. De ahí los conflictos. El fenómeno de la lucha es jeneral en la humanidad, como lo es tambien en toda la naturaleza. Parece que ninguna evolucion social puede cumplirse mas que al precio de una lucha.

Las luchas sociales son mui variadas. Existen las luchas de orden étnico i de orden económico. En la vida doméstica, las luchas de los diversos elementos de la familia entre ellos. De una parte, la lucha de los sexos tan vieja como el mundo i que se traduce por la preponderancia ya de uno ya de otro de los sexos, con mas frecuencia del sexo masculino. De otra parte, la lucha de las edades, que da como resultado en determinados estados sociales, la dominacion de los viejos, en otros de los hombres maduros, en otros, en fin, de los jóvenes. Bien entendido que estas luchas no tienen siempre un carácter agudo, como tampoco las otras. Su existencia en principio es independiente del carácter que pueden tener. Existen, ademas, las luchas de orden intelectual, de orden político. No se puede esperar la supresion de toda lucha. Aun mui reducidas,

quedarán siempre los conflictos de orden mental, las luchas de las distintas civilizaciones, aspirando cada una a la conquista del universo.

¿Cuál es el valor social de la lucha? La lucha tiene como resultados útiles el estimular el esfuerzo. El trabajo es, cuando se hace en malas condiciones, penoso al hombre, i necesita a veces para que dé frutos de la emulacion i, a veces, de la concurrencia. Este resultado es, sin duda, ventajoso. Pero la lucha social tambien comporta la eliminacion parcial o total de los vencidos. Tratándose de la animalidad, esta *struggle for life* ha conducido a la formacion de las especies perfeccionadas de hoi dia; pero la humanidad no constituye mas que una especie única, i los seres de una misma especie, aun en la animalidad misma, ordinariamente no se destruyen entre ellos. Además, la reflexion demuestra que no se pueden aplicar a la humanidad,—que parece destinada a elevarse por sobre ciertas leyes de la naturaleza,—los criterios con que se juzgan los hechos animales. En la animalidad, la lucha sin duda hace triunfar a «los mejores», a los mas útiles al universo. ¿Pero quién se atreveria a afirmar que en la humanidad ocurre igual cosa? ¿No son aquí los vencidos los que son verdaderamente «los mejores»? Todo lo que en la lucha tiene por consecuencia la supresion u opresion de un sér humano, debe en tésis jeneral, ser reprobado, porque la destruccion o la compresion de una fuerza que puede todavía prestar servicios a la colectividad, es siempre odioso.

Felizmente la lucha no es el solo procedimiento de la evolucion social: la complementa i la limita la solidaridad, que existe en lo mas profundo de la naturaleza viviente. La solidaridad que concurre i se armoniza con la lucha en la vida individual, porque los elementos del organismo luchan tambien i sin embargo se armonizan, puede servir de modelo a la vida social i mostrar cómo se realiza la coexistencia i la conciliacion de los elementos contrarios.

¿Cómo podria obtenerse esta conciliacion en el mundo social? Por la diferenciacion o division del trabajo. En el curso

del desarrollo del organismo se ven las células, casi iguales en el embrión, diferenciarse poco a poco en los tejidos mas diversos i constituir en su conjunto el organismo, cuyo funcionamiento tan complejo es a la vez tan perfecto. De la misma manera en el curso del desarrollo de la sociedad, se ve a los seres humanos, semejantes casi en su origen, tomar poco a poco las funciones mas variadas, lo que les hace adquirir estructuras mentales i posiciones sociales las mas diferentes. Es de esperar que lo mismo que en el organismo, el progreso en esta diferenciacion i division del trabajo, constituya la felicidad i armonía en el cuerpo social.

En resúmen, los deseos conducen al hombre. Para alcanzar su objeto lucha, se asocia, se diferencia. Llega por fin a adaptar su medio a la satisfaccion de sus deseos i es esto lo que constituye a sus ojos el progreso. Porque todos sus esfuerzos tienden a un mismo fin: la coordinacion mas completa entre el sér i el medio. Todos son procedimientos de adaptacion. En efecto, lucha, se asocia, se diferencia, para alcanzar una ventaja que consiste en adquirir medios mas amplios para satisfacer sus deseos. El éxito reside en la adquisicion de un verdadero dominio sobre las fuerzas ambientes, ya sean de órden físico, de órden vital o de órden social. Todos los esfuerzos del hombre tienden a aumentar su poder. Cuando consigue su acrecentamiento mediante el dominio de las fuerzas elementales (el suelo o las especies animales), puede aplaudirse sin reserva. Cuando lo acrecienta sobre sus semejantes, no merece aplausos sino en el caso bastante raro de que se sirva de su poder en beneficio del bien jeneral. De ahí que M. Yves Guyot haya podido escribir: «El progreso está en razon directa de la accion coercitiva del hombre sobre las cosas, i en razon inversa de su accion coercitiva sobre los hombres».

Hemos visto de dónde nace i cómo se opera la evolucion social. Nos falta preguntarnos cuáles son sus resultados. Varias tentativas se han hecho en este sentido, siendo la mas cé-

lebre i aceptada la formulada por Herbert Spencer. Segun este gran sociólogo «el mundo pasa progresivamente de la homojeneidad confusa a la heterojeneidad coordinada». Ilustremos esta lei con un ejemplo. Antes de la llegada de los españoles a Chile el pais está ocupado por varias tribus indíjenas que viven yuxtapuestas en el territorio, sin penetrarse mutuamente. En cada tribu domina la homojeneidad, la ausencia de diferenciacion: la mentalidad es tan reducida i la vida profesional tan simple, que los miembros de una misma tribu no se distinguen casi los unos de los otros. De una tribu a otra se nota tambien la ausencia casi completa de coordinacion las tribus son hostiles las unas a las otras; no tienen mas relaciones que las forzadas de vecindad. En el vasto territorio, en jeneral, o se odian o se ignoran.

Tomemos el mismo pais en nuestros dias. El aspecto ha cambiado completamente. No se encuentran ya los grandes grupos cerrados, sino un número casi indefinido de variedades sociales. Las razas se han fundido en una sola. Las clases no están tan separadas como ántes. Los hombres de un mismo origen pertenecen a las profesiones las mas diversas. De ahí que los individuos de hoi difieran mucho mas que ántes. Por otra parte, la penetracion recíproca de los grupos i de los individuos ha llegado a ser singularmente mas completa. Las diversas partes de la nacion han aprendido a conocerse, a apreciarse, a sentir la utilidad recíproca. Con individuos mas diferenciados, se tiene un pueblo mas unificado. Se puede decir, con la fórmula de Spencer, que hemos pasado de la homojeneidad confusa a la heterojeneidad coordinada, o, como dice M. René Worms, de la confusion en la homojeneidad a la coordinacion en la heterojeneidad.

La demostracion de la lei de la evolucion es fácil i evidente bajo varios otros aspectos de la vida social; pero nos vamos a limitar a mencionar la segunda lei de Spencer,—pasaje del militarismo al industrialismo,—que es, en realidad, un corollario i confirmacion de la lei de la evolucion.

Spencer distingue dos tipos fundamentales en la constitu-

cion de las sociedades humanas: el tipo militar i el tipo industrial, i el reemplazamiento gradual del primero por el segundo. Ya algunos filósofos, como Enrique de Saint-Simon por una parte, habian ya espuesto doctrinalmente la sustitucion del réjimen feudal por el réjimen industrial; i Enrique Sumner Maine, por otra parte, habia resumido la evolucion jurídica en dos fases: primeramente, la del estatuto en donde el derecho está fijado por via autoritaria, e impuesto de una manera coercitiva por poderes sociales dominadores; mas tarde, la fas del contrato, en donde el derecho emana de la libre voluntad de todos, manifestada por acuerdos espesos o por la adhesion tácita a un conjunto de convenciones preexistentes. Herbert Spencer fusionó estas ideas i definió dos grandes clases de sociedades. La primera comprende las sociedades militares que viven del pillaje i de la explotacion del trabajo ajeno. La disciplina aquí es mui fuerte e impuesta por un poder irreductible. La segunda comprende las sociedades industriales, que viven de su trabajo propio. La libertad reina en ellas i la lei reposa sobre el acuerdo voluntario de los ciudadanos. Ninguno de estos dos tipos existe hoi en un estado absolutamente puro. Todas las naciones ofrecen una mezcla del uno i del otro. En algunas, sin embargo, predomina mas el tipo militar, i felizmente en muchas otras, el tipo industrial. La sociedad tiende de mas en mas a modelarse sobre este último tipo, que deriva de la práctica del trabajo personal i pacífico, si bien el Estado está todavía fundamentado en parte sobre el tipo militar. El progreso consiste en la eliminacion sistemática de las últimas supervivencias del réjimen salido del militarismo.

Aun mas. El verdadero sentido de la lei de la evolucion consiste en un perfeccionamiento continuo de la coordinacion social. Ahora bien, las instituciones militares realizan ya una cierta forma de coordinacion; pero una coordinacion imperfecta e inferior. La verdadera coordinacion es aquella que se realiza por las instituciones industriales, porque ellas solas derivan del acuerdo libre de los individuos; porque ellas solas

aseguran, en la medida de lo posible, el bienestar de todos i no solamente la felicidad de una minoría dirigente. Solo ellas establecen una perfecta division del trabajo conforme a los gustos i aptitudes de cada uno; solo ellas permiten de consiguiente, los progresos de la dúctil heterojeneidad social, mientras que el militarismo contribuye, por la uniformidad de su disciplina, a mantener una homojeneidad ríjida. En suma, el desarrollo del industrialismo pone mas armonía en la sociedad i la armonía es la mas feliz de las coordinaciones. A este título sólo el tipo industrial constituye un factor del progreso i solo él merece vivir i desarrollarse. Tenemos que la segunda lei de la evolucion formulada por Spencer,—paso del militarismo al industrialismo,—precisa i caracteriza la última parte del desarrollo de la primera,—paso de la homojeneidad confusa a la heterojeneidad coordinada,—i su conjunto define, en sus aspectos mas jenerales, toda la evolucion de las sociedades.

¿Cuál será el último resultado de esta evolucion? ¿Cuál es el obstáculo mas grande que encuentra todavía para su completo desarrollo? Es una verdad evidente para quien practica las ciencias sociales aun superficialmente, que la guerra es un fenómeno de patología social i que, de consiguiente, este fenómeno morboso debe desaparecer. La guerra ha detenido siempre el progreso i la civilizacion, e impide actualmente la asociacion jeneral del jénero humano, hecho este indiscutible al cual conduce inevitablemente toda la evolucion social, porque ésta no debe ser mas que la continuacion de la evolucion biológica, cuyo motor principal es el hecho de que todo ser vivo rehuye el dolor i busca el placer. Ahora bien, el hombre no podrá alcanzar el máximum de felicidad, esto es, lo ménos posible de pena i lo mas posible de goce, sino por la asociacion mundial con todos sus semejantes.

La primera lectura del libro de M. René Worms, nos produjo una verdadera oxijenacion intelectual. En él puede verse

como en un vasto panorama, el campo vastísimo i en parte todavía inexplorado de la sociología, pero que poco a poco se gana a la humanidad i a la ciencia.

La utilidad de una ciencia está en razón directa de su complejidad; de ahí que la sociología, la mas compleja de todas las ciencias, aparezca como la ciencia por excelencia que puede utilizarse en pro del bienestar humano. De ahí su necesidad absoluta para todos los individuos. Cualquiera puede desinteresarse de otra ciencia, de la mecánica, por ejemplo, puesto que hai un gran número de hombres que no tendrán necesidad de construir una máquina. Pero todo individuo estará obligado en cada momento de su vida, a tomar una determinacion respecto a su estado social, respecto a su situacion política, ya sea de prescindencia o de actividad en el seno de la colectividad en que vive. Pues bien, para tomar una resolucion cualquiera en estos sentidos, en una forma racional i consciente, es menester conocer la sociología.

La sociología es, pues, la filosofía de nuestro siglo. Nació como en un lampo de luz para servirle de lumbrera, de uno de los mas potentes jenios de que se gloria el mundo: Augusto Comte, i recibió la consagracion de su bautismo del no ménos gran filósofo, orgullo de su raza: Herbert Spencer. Juntos, como dos constelaciones en el cielo de la filosofía sociológica, presiden el crecimiento i desarrollo de esta ciencia.

M. René Worms tiene la gloria de haber unido su nombre a su formacion definitiva. *El Instituto internacional de sociología* por él fundado, que reúne en su seno, cada tres años, a los sabios de toda Europa i América, ha amasado los potentes bloques que le servirán de base i sosten en el porvenir. Desde un punto de vista neutral, adonde no llegan las contingencias del momento, la Sociología estudia i observa i reduce a leyes los principios inmutables del determinismo social que, como las leyes de la gravitacion a la astronomía, han de servir de guia a la sociedad humana.

